

REPORTAJE

Enlaces a la noticia en el Periódico Mediterráneo

<http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=125117>

<http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=125119>

<http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=125120>

Cien obstáculos para poder llegar hasta la UJI

- **César Gimeno se juega la vida cada día en la carretera con su silla de ruedas debido a toda una serie de impedimentos que le obligan a circular por lugares poco seguros en lo que forma parte de un reto personal**

GLORIA AGUSTINA

26/09/2004

Odisea a ras de tierra. Eso es lo que vive cada mañana César Gimeno desde que sale de casa cada mañana hasta que llega a la Fundación Isonomía en el campus de Borriol de la UJI. En los escasos 15 minutos que separan su casa del campus debe superar un sinfín de barreras, no sólo arquitectónicas.

Y es que César utiliza una silla de ruedas eléctrica para desplazarse debido a la parálisis cerebral infantil del 94% que sufre a causa de un derrame cerebral que padeció al nacer. Uno de los principales inconvenientes de esta enfermedad, según César, **"son los movimientos descoordinados y los problemas de lenguaje oral que en muchas ocasiones provocan que se nos clasifique directamente como deficientes mentales sin esperar a comprobar nuestras necesidades reales"**. César es otro desde que puede utilizar el ordenador personal para comunicarse con total libertad. De hecho, es el tercer año que tiene una beca en la Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades en la que se dedica a realizar informes e investigación.

Seguimiento

Mediterráneo quiso vivir en directo el calvario que pasa cuando va a la Universidad y lo acompañó *in situ* durante su trayecto. El resultado fue más sorprendente de lo esperado. Lo que a priori parece ser todo un reto para él, más de un día se convierte en un auténtico peligro, llegando a pasar por lugares inhóspitos.

Antes de salir de su casa nos encontramos ya con el primer impedimento. Una cosa que todos vemos tan normal como abrir la puerta del ascensor, César no puede. En la mayoría de los casos le ayudan sus padres, que se vuelcan con él.

Salimos a la calle y en los primeros cien metros de acera tropezamos con el segundo gran obstáculo. El borde de la acera supera el palmo y no hay ninguna rampa que le permita descender. Para bajar por la más cercana tiene que alejarse de su recorrido y buscar una salida de garaje, porque, evidentemente, si no va acompañado o se encuentra alguna persona amable que lo ayude, él solo no puede.

Seguimos más adelante y la situación empeora y es que en esta ocasión se repite lo anterior, pero ahora ya no puede subir. A la altura de la acera, se le añaden los coches aparcados que pasan a ser otra barrera. A medida que avanzamos logra subir por una rampa. Pero a tan sólo 50 metros se encuentra otra dificultad: un taller de coches. La rampa en la acera es un poco peligrosa para un usuario de silla de ruedas porque no es completamente plana y, además, la calzada no está en buenas condiciones. César asegura que, a parte, tiene que ir con mucho cuidado porque entran y salen muchos coches constantemente.

Peligro

Pero el peligro le acecha cuando debe circular por el arcén de la avenida de L´Alcora, altamente transitada por todo tipo de vehículos, entre ellos camiones. No es que César se crea que en lugar de una silla de ruedas conduce un coche, sino que no le queda otra opción. El estado del pavimento se encuentra en condiciones lamentables y debe de ir por el borde de la carretera porque la acera es inexistente. Los vehículos le pasan muy cerca. En cualquier momento lo pueden atropellar o zarandear.

Más adelante se encuentra con una gasolinera. Tiene que cruzar por dentro, pasando entre los coches, una situación habitual para él, ya que no es en el único tramo donde lo hace. De hecho, antes de llegar a ésta ya ha tenido que sortear más de uno. Rodea la rotonda hasta que consigue subir por una rampa. Estamos ya en la calle que conduce a la UJI. La situación mejora de manera considerable y no se encuentra con problemas añadidos en su camino. Tardarán poco en volver.

+DATOS

MUCHAS DIFICULTADES

26/09/2004

Son muchos los problemas que se encuentra en cualquier ciudad una persona con movilidad reducida que deba circular con silla de ruedas, como pudimos observar tras nuestro corto recorrido con César. Y a los señalados se añaden muchos más.

Algunos ejemplos son los que surgen en los edificios que tienen escaleras para acceder (ya sea muchas o pocas) o aquellos que tienen rampas pero éstas acaban con una cota superior a cero, que, en un principio, es la que marca la ley. Por no hablar de los inmuebles antiguos que no cuentan con ascensor.

Hacer uso del transporte público en multitud de ocasiones tampoco es tarea fácil debido a las plataformas de acceso adaptado, que muchas veces no funcionan.

Pero pudimos comprobar cómo muchos de los inconvenientes con que topan las personas que van en silla de ruedas radican en la falta de concienciación ciudadana. Un mismo recorrido no es igual según quien lo realice y el ser humano tiende a pensar sólo en aquel que hace él. Si va en coche no piensa en los peatones, y viceversa. Se puede facilitar la vida a muchas personas con un poco de esfuerzo, y recordando, siempre, que se deben respetar las normas de tráfico.

Está terminantemente prohibido estacionar en las rampas de minusválidos, impidiendo, de esta manera, el paso. A ellos les cuesta más bajar que al dueño del vehículo buscar otro estacionamiento.

No se puede ni se debe dejar los coches encima de las aceras aunque sea por poco tiempo. Lo que aparentemente son unos minutos pueden convertirse en una eternidad para los que van en silla de ruedas, llevan carros de bebé, o para cualquier peatón.

Los sitios reservados para vehículos conducidos por personas con algún tipo de discapacidad se controlan por ley, y se considera infracción grave la ocupación de estas plazas por cualquier otra persona.

Adiós a una utopía

CÉSAR GIMENO

26/09/2004

Hace pocos meses salir solo de mi casa, sin el acompañamiento de mi padre, no entraba en mis esquemas mentales. Sin embargo, ahora, con los 46 recién cumplidos, y después de dos años colaborando en la Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades, estoy circulando yo solo por la calle gracias al empuje psicológico que me dan mis compañeras/os que me hacen sentir capaz de intentar cosas que eran totalmente utópicas para mí.

Pero, como todo, las utopías al dejar de serlo comienzan a mostrar su lado negativo. Sí, es maravillosa la sensación de libertad que siento al desplazarme con mi silla de ruedas eléctrica, pero el itinerario no es un camino de rosas.

Por desgracia, y a pesar de la buena voluntad que, en ocasiones, muestran las administraciones al aplicar las leyes que promueven la igualdad y la accesibilidad, como puede verse en algunas zonas de nuestra ciudad o en instalaciones culturales y deportivas (como el Teatre Principal o el estadio Castalia, donde se adaptaron unas localidades para usuarios/as de sillas de ruedas) la realidad es que la calle sigue siendo muy inhóspita para quienes sufrimos problemas de movilidad reducida, tanto si vamos a pie como en transportes públicos o privados.

Si usas coche particular, encontrarás casi siempre ocupados los aparcamientos reservados y si utilizas el autobús, que se supone cuenta con una rampa para hacerlo accesible, te puedes encontrar con que no funcione (algo muy habitual).

Sí, es verdad que existe un buen servicio de transporte municipal adaptado, pero no puede atender todas las peticiones. Además, comprendo que solicitar este servicio para que te lleve a un lugar donde has quedado para compartir unas horas de ocio habiendo otras demandas más prioritarias puede que resulte fuera de lugar.